

¿Supongo que sabrán quién es Nadal, o Iniesta, o Fernando Alonso, no?

Conocen sobre todo a nuestros futbolistas. En Bremen, al menos, gusta más el Barça que el Real Madrid, pero no sabría decirte por qué.

¿Y por qué les gusta tanto venir a España, aparte de por nuestro sol?

Por las horas de luz, que aquí se venden caras. Y sobre todo por nuestra gastronomía. Los alemanes reconocen que como se come en España, en pocos sitios. También destacan nuestra amabilidad y algo más que me resulta curioso. Dicen que tenemos una forma de hablar muy 'sexy' (risas).

Háblanos de tu trabajo ¿cuál es tu misión exacta en el ensamblaje del Airbus A400M?

Actualmente estoy trabajando en la línea de ensamblaje final. Mi trabajo consiste en finalizar los trabajos eléctricos en el avión, instalar cableados eléctricos y de fibra óptica, así como el sistema de comunicaciones o las cajas negras, entre otros. Trabajo como técnico en sistemas de aviónica, o como decimos nosotros, aviónico.

¿Qué papel juega España en este proyecto y en la EADS?

En el A400M un papel crucial, ya que la parte más importante del proceso, el ensamblaje del avión, se hace

en Sevilla. Allí llegan las diferentes partes (fuselaje, alas, cola, cabina) y se unen formando el avión completo. España tiene una muy buena reputación y hace un trabajo excelente en este gran conglomerado que es Airbus. No hay más que ver las noticias relacionadas con el sector y darse cuenta de que las factorías españolas están en constante crecimiento, y eso sólo dice una cosa: España juega un papel clave en la aeronáutica europea.

¿Sientes que estás haciendo lo que deseas? ¿Te sientes valorado?

Me siento cómodo con lo que hago nivel laboral y también en lo personal. Me gusta mi trabajo, y además tengo tiempo para estar con mi familia y disfrutar de mi hija. ¿Valorado? Claro que sí, pero igual que en mis anteriores trabajos en España. Lo que pasa es que allí los contratos se acaban, entran en juego las políticas de contratación y cuando te das cuenta estás en la cola del paro. En este aspecto me considero un hombre con suerte.

Ahora, hablemos de tu entorno ¿Qué tal se ha adaptado tu familia?

Mejor y más rápido que yo. Mi mujer ya conduce por Bremen como si fuera La Solana (es gracioso escuchar al GPS decir los nombres impronunciables de las calles...), se reúne con gru-

pos de mamás españolas varias veces por semana, visita los museos y hace un montón de actividades con nuestra hija. Ya se conoce todos los Spielplatz (zonas de juegos para niños), va a la biblioteca, estudia alemán, y además trabaja. Es una todoterreno y la envidia. La pequeña Emma (por cierto, nombre alemán) es quien mejor se lo pasa. Va a una guardería bilingüe y con el ritmo que lleva sabrá alemán más rápido y mejor que nosotros.

Supongo que el asunto del clima será fastidiado ¿no?

Lo es. Pocas horas de luz, cielos grises, frío y lluvia prácticamente todos los días. Pero te acostumbras y acabas haciendo tu vida. La gente sale a correr, va en bici y los niños juegan en la calle. Al principio me chocó mucho, pero después de un tiempo lo entiendes perfectamente. Si quieres hacer algo, lo haces. Como esperes a que haga bueno, vas listo.

Gabriel ¿qué echas de menos de España?

Muchas cosas. Por ejemplo esas horas de luz, porque en esta época a las cuatro de la tarde ya es casi de noche en Bremen. O la comida. Lo dicen los alemanes y también yo ¡Como en España no se come en ningún sitio! Y, cómo no, echo de menos caminar por la calle y escuchar a la gente hablando español. Aunque parezca una tontería, cuando volvemos de vacaciones se me hace incluso raro (más risas).

¿Y qué añoras de La Solana?

Está claro. Mi familia, mi casa, mis amigos, todo nuestro entorno y nuestra gente. Podría decirte mil cosas más, porque cuando estás fuera de tu casa, de tu tierra, es cuando te acuerdas y valoras más lo que tenías. Supongo que es inevitable.

Dime una cosa ¿Te has marchado con billete de vuelta o no descartas echar raíces allí?

Por el momento no tenemos billete de vuelta. Tenemos decidido que, de momento, mientras tengamos trabajo seguiremos aquí. Es una oportunidad laboral y personal muy buena para mi mujer y para mí. Y también Emma, que tiene dos añitos y está en el mejor momento para crecer entre varios idiomas ¡Y aprenderlos jugando!



Emma, con dos años, hablará alemán perfectamente.